NODVS L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona
Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

NODVS X
Juliol de 2004

El significante, la barra y el falo

Referencia preparada para el Seminario del Campo Freudiano de Barcelona, 15 de Mayo de 2004.

Lluïsa Andreu

Resum

Este trabajo nos propone una reflexión en torno al capítulo XIX del Seminario V de Jacques Lacan, "Las formaciones del inconsciente". Se explicita la distinción entre demanda, necesidad y deseo, para resaltar ahí la función significante como presencia de la ausencia, poniendo de manifiesto el borramiento de la cosa y de su imagen a partir del ejemplo del fantasma "Pegan a un niño". El falo tiene aquí una función simbólica, en tanto es marca de la castración. Es en tanto la madre desea que el niño se propone como falo de la misma, pero ahí los detinos del niño y la niña son distintos. El texto ahonda finalmente en las consecuencias del complejo de castración en la mujer.

Paraules clau

Complejo de Castración y mascarada, falo como significante del deseo, demanda-deseo, función significante de la barra, deseo del Otro.

En este texto, el capítulo XIX del Seminario V: "Las Formaciones del Inconsciente" de 1.958, Jacques Lacan trata de demostrar el valor que ocupa el falo como significante del deseo en la economía del desarrollo del sujeto y la relación existente entre el sujeto, el falo y la función significante de la barra.

En primer lugar, Lacan señala que hay una spaltung o división, entre la demanda y el deseo.

El deseo sería el margen que queda por significar entre la demanda y la necesidad. La demanda se pone en juego en la relación con la madre y lo que pide no es la satisfacción de la necesidad: es demanda de su presencia o de su ausencia, es demanda de un signo de amor. Toda demanda implica siempre esa dimensión, por ello es siempre demanda de amor. El deseo es excéntrico a toda satisfacción de la necesidad, y de ahí, su afinidad con el dolor en cuanto dolor de existir.

La presencia-ausencia de la madre proporciona un esbozo mínimo del orden significante, a través del cual la relación con la madre se simboliza. A diferencia del signo, que implica el borramiento de la cosa, como vemos en la huella de una pisada, signo que implica el borramiento del pie, el significante implica un doble borramiento: el de la cosa y el de su imagen, es decir el del pie y el de su signo, la huella del pie, tal como se ve en Robinson

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

Crusoe, cuando para engañar al otro se borran las huellas y se pone, sobre la marca de la huella, una cruz. El significante entonces no sustituye directamente a la necesidad, como se ve en los experimentos de Pavlov, sino que implica una sustitución de signos. Y, por ello, es un vacío, testimonio de una experiencia pasada. El significante se puede anular a sí mismo, ser tachado. Lacan habla de una operación de Aufhebung, que por un lado quiere decir "anulación". Pero al mismo tiempo que se produce ese borramiento, esa anulación, se produce también una elevación de la cosa borrada a la dignidad del significante. Así que por un lado todo significante es revocable, pero por otro, la barra que cae sobre lo real es una de las formas más rápidas para que ese real se convierta en significante.

Este hecho lo podemos observar en el fantasma del artículo freudiano "Pegan a un niño": por la acción del significante, el mismo acto del padre que al recaer sobre el hermano odiado es un signo de su maltrato, de que el niño no es amado por el padre, pasa a ser, cuando recae sobre el sujeto, un signo del amor del padre. Tal como subraya Freud en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos" y, dado que se trata de casos femeninos, el niño golpeado-acariciado no puede ser otro que el clítoris, lo cual remite a una confesión de la masturbación.

Esto remite a la relación existente entre el sujeto en tanto tal, el falo como objeto problemático y la función esencialmente significante de la barra, en tanto interviene en el fantasma del niño golpeado.

El falo

El falo es el soporte de la construcción subjetiva como eje del complejo de castración y del Penisneid. Hay una relación del sujeto al falo, independientemente de la diferencia anatómica de los sexos.

Freud tomó su referencia del falo, de los antiguos. En su seminario, Lacan sitúa su origen en la antigüedad griega donde se ve que no es idéntico al órgano como perteneciente al cuerpo. Es un objeto sustitutivo, es más bien un sustituto real.

En la celebración de los Misterios antiguos, que tenía lugar en Grecia, el falo desempeñaba un papel importante. Estaba rodeado de velos que se alzaban al final del ritual de iniciación y tenía un carácter último de sentido.

En relación al significante que es hueco y se añade al lleno del mundo, "el falo es lo que de la vida se manifiesta como turgencia y empuje". Su imagen erecta está en el fondo mismo del término de pulsión. Es el objeto privilegiado del mundo de la vida y su nombre griego lo empareja con el flujo vital.

En los Misterios griegos antiguos, que encontramos representados en los frescos de la Villa de los Misterios de Pompeya, tenían lugar cultos fálicos. En los frescos citados se ve como durante el desarrollo de esos cultos, el falo aparecía velado y en el último momento, cuando el falo iba a ser develado a los iniciados, surgía el demonio del Pudor, una especie de demonio armado con un flagellum, un látigo, que se disponía a aplicar el castigo ritual a una de las iniciadas, Lacan nos señala que "así surge el fantasma de flagelación, conectado con la revelación del falo".

En los cultos antiguos, todo lo que se relaciona con el falo es objeto de amputaciones, de marcas de castración. Se puede observar como todos los sacerdotes de la Gran Diosa son eunucos. Lacan subraya que "El falo siempre se encuentra cubierto por la barra puesta sobre su acceso al dominio significante" en el lugar del Otro y por eso la castración se introduce en el

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

desarrollo. Nunca se produce a través de la prohibición de la masturbación, sino para ambos sexos, a partir del encuentro con la castración en la madre, es decir con su deseo. Se trata, de hecho, del encuentro con la dimensión significante del lenguaje humano que abre el campo del deseo, de la pregunta por el deseo del Otro ¿Qué quiere?. El deseo del Otro está marcado por la barra significante y es por esa vía que tanto para el hombre como en la mujer se introduce el complejo de castración.

El complejo de castración

Al aparecer la madre como deseante, es decir como faltante, si el deseo de la madre es el falo, el niño quiere ser el falo para satisfacerla. Pero lo importante para que el complejo de castración tenga efecto, no es si el niño tiene o no tiene el falo real, es decir el pene, sino que el sujeto reconocerá su propio deseo barrado en la medida en que el Otro aparezca barrado, castrado, es decir deseante.

Si para Freud la primera persona en estar castrada en la dialéctica subjetiva es la madre, en el Complejo de Edipo nos encontramos con que los destinos del niño y la niña son distintos. La niña al percibir la castración en la madre, también la percibe en ella y a partir de ahí hace un reproche contra la madre, a la que considera responsable de ello. Así se presenta para ella, en primer lugar, el complejo de castración. El padre aparece solo en posición de sustituto para lo que se ha visto frustrada y pasa al plano de la experiencia de la privación.

El pene del padre, esperado por la niña como sustituto de aquello de lo que se ha visto frustrada, se presenta ya en el nivel simbólico, y por eso hablamos de privación. A la niña se le plantea la alternativa de renunciar a su objeto, el padre, o renunciar a su instinto identificándose al padre.

El pene que es introducido en el Complejo de castración en la mujer en forma de sustituto simbólico, está en el origen de los conflictos de celos. La infidelidad de la pareja es vivida por la mujer como una privación real.

El falo tiene su lugar en tanto que indica el deseo del Otro, es decir, allí donde el Otro está tachado. Por ello, el sujeto tiene que encontrar su lugar de objeto deseado respecto del deseo del Otro. Así encontrará su identificación de sujeto en tanto que es y no es el falo.

La mujer queda capturada en un dilema irresoluble, en torno al cual hay que situar todas las manifestaciones de su feminidad, En cuanto a su satisfacción, está en primer lugar el pene del hombre y por sustitución el deseo del niño, lo cual quiere decir que no obtiene una satisfacción tan aparentemente básica e instintiva como suele considerarse la maternidad más que por la vía sustitutiva.

En cuanto al deseo, se identifica al falo, es decir al significante del deseo del Otro. Todo lo que muestra de su feminidad está relacionado con ésta identificación. Ella sitúa su ser de sujeto como falo deseado, lo que implica un profundo rechazo de todo aquello que se manifiesta en ella en el modo femenino. Es por lo que no es que quiere ser amada y deseada encontrado el significante de su deseo en el Otro. En la mujer convergen en un mismo objeto deseo y demanda de amor.

El hombre también está atrapado en otro dilema, porque el falo él lo tiene y lo que le traumatiza es que la madre no lo tiene. La mascarada se establece en la línea de la satisfacción, porque resuelve el peligro de la amenaza de castración identificándose con quien posee las insignias fálicas, es decir con quién ha eludido el peligro. Pero en la línea de su deseo, en la medida en que ha de obtener su satisfacción de la mujer, también va a buscar en ella el falo y al no

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

encontrarlo va en busca de otra mujer que pueda significarlo.

Finalmente, Lacan pone de relieve la profunda división que el amor introduce en las actividades del sujeto. "De lo que se trata para el hombre, de acuerdo con la definición del amor, dar lo que no tiene, el falo, a un ser que no lo es".